



GRAL. JUAN ENRIQUEZ.



---

## ESTADO DE VERACRUZ

---

La Heroica, la siempre digna Veracruz, y todos los Departamentos y cantones que componen el importante Estado que lleva el nombre del primero de nuestros Puertos en el Golfo de México, está limitado al N. por Tamaulipas; al O. por Puebla, Hidalgo y San Luis Potosí; al S. E. por Tabasco; al S. por Oaxaca, y al E. por el Golfo de México.

La extensión de sus costas abraza desde la barra de Tampico, á la de Tonalá de N O. á S E.

Los últimos datos estadísticos que tenemos á la vista, arrojan un total de 623,589 habitantes en el Estado. El aumento de población ha sido considerable, pues tenemos, por ejemplo: que en 1803, solo habia 156,000 habitantes; en 1826, 242,658; en 1831, 245,256; en 1873, 504,950; en 1878, 542,918; en 1882, 597,755; en 1884, 617,057; en 1885, 625,476; y en la actualidad. 623,589. Se vé de una manera palpable el aumento gradual alcanzado, y este es, el resultado inmediato, tanto de la riqueza, de la fértil extensión que contiene la Entidad federativa de que nos ocu-



pamos, así como de los buenos gobiernos que le han tocado en suerte gobernarla.

Las diversas zonas que posee, permiten que en ese importante Estado se produzcan todo género de riquezas naturales con abundancia suprema.

La Sierra Madre Oriental, cruza todo su vasto territorio, formando las grandes alturas del Pico de Orizaba y Cofre de Perote; las cumbres de Maltrata y Acultzingo; las sierras de Zongólica, Huatusco, San Martín, Tuxtla, Jalacingo, y otras de no menos consideración.

Por su situación topográfica, dispone de ocho puertos, tres de altura y cinco de cabotaje. Los primeros son: Veracruz, Goatzacoalcos y Tuxpam; y los segundos, Alvarado, Nautla, Santecomapan, Pánuco y Tecolutla.

Cuenta con un buen número de ríos de los que los principales, son: el Pánuco y el Tamesin al Norte; Taconchapa al Sureste; el Goatzacoalcos que desemboca en el Golfo, el Papaloapam, cuyas riberas encantan, y el Río Blanco que se une con la laguna de Alvarado, el Jamapa, la Antigua, Tecolutla, Nautla, Cazones y Tuxpam.

Sus lagunas más importantes son: las de Alvarado, Mandinga, Catemaco, Pueblo Viejo y Tamiahua.

Frente á las costas de Veracruz tenemos las islas de Lobos, Bajo de Emedio, Tuxpam, Isla Blanca, Lavandera, Anegadas, Verde, Pájaros y otras. Frente al puerto están, las de Sacrificios y de San Juan de Ulua, que tiene allí una inexpugnable fortaleza, testiga muda de hechos heroicos, cuyos muros están salpicados de sangre que refrescan las aguas del Golfo.

Tiene dos magníficos faros para que les sirvan de guía á los navegantes, lo mismo que Tuxpam y Goatzacoalcos. Este último se acaba de encender de nuevo, por orden suprema del Señor Secretario de Fomento.

Veracruz, esa ciudad que escucha el rumor de las olas, que las admira cuando se encrespan, que siente sobre sus costas el dulce beso de las suaves brisas, que contempla con éxtasis el hermoso panorama que se le presenta cuando el astro rey aparece ó se oculta; es la privilegiada, es la que cuenta con un noble abolengo; tiene viejos pergaminos que acreditan su antigüedad, ha sido, es, y será siempre el baluarte de las instituciones republicanas.

Los hijos de ella nunca podrán dejar una mancha sobre ese suelo, porque el mar, el inmenso Golfo avergonzado, extendería sus límites y la sumergiría en su inconmensurable fondo.

Las arenas de aquellas costas, están salpicadas de sangre; allí Hernán Cortés puso el primer sello de la legalidad de la conquista; allí el Benemérito de las Américas, no sin sufrir los rigores de la adversidad, levantó el estandarte de la República sosteniendo su integridad.

Con razón tiene á orgullo, llamarse Heróica.

Pero no debemos distraernos, sino seguir el plan á que obedece nuestro pequeño libro.

Los Veracruzanos tienen el alma templada al calor de aquel espléndido sol que esparce sus rayos sobre el fecundo y hermosísimo suelo de exuberante vegetación.

Tlacotalpam, pintoresca ciudad que recibe el ósculo cariñoso de las frescas brisas, en aquel vergel florido, nació Juan de la Luz Enriquez el 16 de Mayo de 1836.

Su familia tenía una mediana posición y procuró educar al niño de la manera más conveniente. Los primeros años de su vida los pasó al lado de sus padres, recibiendo la instrucción en una escuela particular. A la edad de 17 años, entró como alumno aspirante de marina de segunda clase, al Colegio Militar.

En ese plantel permaneció hasta Abril de 1855, que sa-



lió á prestar sus servicios en el Ejército con el empleo de Subteniente supernumerario de las Compañías de Ingenieros de la Guardia.

Juan de la Luz Enríquez había nacido militar y su carrera es fecunda en peripecias.

Vamos á grandes rasgos á darla á conocer.

El Subteniente en 1855, fué ascendido al grado inmediato en 1858; á Capitán 2º, en el año siguiente; y en Septiembre de 1860, á Mayor de Infantería. En este encargo duró hasta 1866 en que obtuvo el grado de Teniente Coronel permanente, y en 23 de Mayo en 1870, se le honró con el empleo de Coronel efectivo.

A los quince años de servicios, había formado ya una brillante carrera y su nombre era respetado, porque ningún subalterno desconocía todo el mérito de quien había obtenido un elevado puesto en el Ejército, por su bizarro comportamiento en todos los actos de su vida militar.

En Julio de 1877, el Sr. General Porfirio Díaz, justo apreciador de las virtudes del Sr. Coronel Juan de la Luz Enríquez, le ascendió á General de Brigada efectivo, con la antigüedad de 1º de Junio de 1871.

Se retiró despues de haber prestado sus servicios á la Patria en clase de militar, treinta y cinco años, nueve meses y diez y ocho días.

Durante la época en que México soportara por la traición de sus malos hijos, una invasión, el Sr. General Enríquez, luchando en defensa del honor nacional, cayó prisionero en Oaxaca, siendo conducido á Puebla, en cuya Ciudad fué cangeado.

Incorporado después al Cuerpo del Ejército que mandaba el Sr. General Porfirio Diaz, permaneció al lado del invicto héroe del 2 de Abril, hasta la ocupación de la Capital de la República.

Se sucedieron los períodos administrativos, y al iniciarse la revolución de Tuxtepec, el Sr. General Enríquez, desempeñaba el cargo de Comandante del Resguardo de Veracruz. El Sr. General Diaz se presentó á la sazón á bordo de un vapor americano y gracias al Sr. Enríquez, logró llegar á tierra y continuar su marcha hasta Oaxaca para dirigir desde allí todos los movimientos revolucionarios.

Al actual Gobernador del Estado á que nos referimos, se debe en gran parte la situación actual, porque á su sagacidad y al valor temerario del Sr. General Diaz, unidos, fueron el motivo para que éste no hubiera perecido ni caído en manos de sus enemigos, cruzando el Estado cuando se encontraba inundado de fuerzas federales.

Al triunfo de Tuxtepec se le confirió al Sr. General Enríquez el mando de las fuerzas federales, de los Estados de Tabasco, Yucatán, Campeche y Chiapas, y en ese empleo supo recompensar la confianza en él depositada, sometiendo á los cuatro Estados, y organizando sus Administraciones.

Se acercó la época de la renovación de poderes en el Estado de Veracruz, y el Sr. General Juan de la Luz Enríquez, cuya popularidad era inmensa, obtiene en los comicios el mayor número de votos para ocupar la Primera Magistratura.

Ya tenemos al joven del Colegio Militar en 1853, al frente de los destinos públicos de su Estado natal, el 1º de Diciembre de 1884.

Veamos como el valiente militar, ha podido conquistarse la reputación de inteligente hombre de Estado, hábil hacendista y probo goberbernante.

Electo Gobernador Constitucional del Estado de Veracruz, tomó posesión de tan elevado puesto el 1º de Diciembre de 1884.